

¿De qué está hecho un fantasma?



Wagner Alegretti, un ingeniero electrónico brasileño que lleva dos décadas consagrado al estudio de las formaciones ectoplasmáticas, defiende que éstas son sustancias que, supuestamente, se materializan durante algunas sesiones espiritistas, y podrían ser la clave para explicar algunos fenómenos paranormales. MÁS ALLÁ estuvo con él.

Miguel Seguí

“La masa blanquecina apareció de la boca de la médium, era como una prolongación de su lengua pero, al mismo tiempo, claramente diferente. Surgió lentamente de entre sus labios y fue tomando, poco a poco, la forma de un rostro. Algunos de los sorprendidos presentes lo reconocieron sin lugar a dudas, sus rasgos eran los de la persona que estaban convocando en esa sesión, fallecida tiempo atrás.”

Este es el relato de una clásica sesión de espiritismo que narra la supuesta aparición de un ectoplasma, una palabra acuñada en el siglo XIX por el premio Nobel **Charles Richet**, profesor de fisiología de la Facultad de Medicina de París –y uno de los primeros estudiosos psíquicos–, para denominar la sustancia exteriorizada por un

médium. Se trata de una singular forma de lo que algunos investigadores definen como “energía densa”, que puede llegar a materializarse, y que muchos investigadores creen que tiene un importante papel en la producción de los fenómenos paranormales físicos. Es la sustancia de las materializaciones de “espíritus”, pero también la que intervendría en los fenómenos de telequinesis, cuando los objetos se mueven y transforman su estructura sin que nadie los toque, y en los *poltergeist* .

Wagner Alegretti es un ingeniero electrónico brasileño que lleva dos décadas investigando los fenómenos asociados a la aparición de esta misteriosa sustancia y MÁS ALLÁ ha querido conocer más datos sobre su trabajo.

Un fenómeno poco estudiado

El estudio de las materializaciones de ectoplasma tuvo su momento álgido a finales del siglo XIX, y desde entonces ha caído en un largo letargo. El descubrimiento de numerosos fraudes realizados por pretendidos médiums, que empleaban los más variopintos trucos de prestidigitación para engañar a los familiares de fallecidos en sus sesiones de espiritismo, fue sin duda una de las principales causas del descrédito en el que cayó su estudio serio entre los científicos. Pero aunque se trata de un fenómeno que se presenta en raras ocasiones, todavía quedan investigadores interesados en arrojar algo de luz a un misterio que permanece inalterable en nuestros días.

Wagner Alegretti investiga desde hace años las experiencias extracorpóreas, el llamado viaje astral, y de la bioenergética, campo en el que se incluye el estudio de los ectoplasmas. En la actualidad, es presidente de la Asociación Internacional de la Concienciología (IAC), entidad en la que desarrolla diversas investigaciones relacionadas con los fenómenos paranormales, y ha estado en nuestro país para realizar un curso sobre las llamadas energías densas o ectoplasmas.

–¿Qué ha pretendido realizando un curso sobre ectoplasmas?

–Evitar que el estudio de los ectoplasmas vaya languideciendo y muriendo. Es necesario realizar más investigaciones, despertar el interés por el estudio de este apasionante asunto, que todavía está rodeado de un halo misterioso. También quería explicar casos

de fraudes que se han producido, trucajes y montajes, para que se pueda detectar, en lo posible, los engaños. Además, hemos querido esclarecer los fenómenos que viven muchas personas y que les tienen atemorizadas.

–¿Qué tipo de fenómenos?

–Siempre me encuentro con personas que afirman que hay algo extraño en ellas, algo que hace que los aparatos no funcionen cuando están presentes, que las luces se enciendan de forma inexplicable cuando pasan cerca, que las bombillas se quemen con insólita frecuencia o que un vaso estalle, simplemente, al tocarlo. En estos casos, les interrogo sobre si al irse a dormir por la noche ven algunos destellos luminosos, o si cuando están en algún lugar perciben movimientos inexplicables de objetos o ruidos espontáneos. Suelen contestarme que sí. Se trata de personas que, de forma natural, tienen una predisposición para liberar ectoplasma y ése, a veces, produce fenómenos extraños.

–¿Cómo empezó a interesarse por los ectoplasmas?

–Cuando tenía diez años comencé a tener experiencias extracorpóreas. Sucedian de forma espontánea, hasta que –hacia los veinte– comencé a informarme y aprendí técnicas para controlarlas. Mientras realizaba estos viajes astrales, en ocasiones, veía cosas extrañas, que después supe que estaban relacionadas con los ectoplasmas. A veces, era algo similar a una “nube” que se quedaba flotando sobre mí, y que podía llegar a ver con los ojos físicos e incluso llegar a tocar, aunque era algo muy etéreo. Era un tipo de energía que salía de mí, sin duda. Más tarde estudié diversos casos de casas encantadas y de *poltergeist*, donde pude observar los fenómenos de acción sobre la materia, como el movimiento de objetos.

Las materializaciones de ectoplasma tuvieron su momento álgido a finales del siglo XIX

Energía biológica

–¿Existe alguna relación entre la aparición de ectoplasmas y la realización de viajes astrales?

–Eso es lo que indica la experiencia, la mía y la de otros muchos que como yo realizamos con regularidad experiencias extracorpóreas. Practico de forma periódica un proceso que llamamos “tarea energética personal” y, muchas veces, mientras realizo este ejercicio en mi habitación, con las puertas y ventanas cerradas, veo manifestaciones ectoplasmáticas. En ocasiones son luces, *flashes* o, también, movimientos de objetos; incluso puedo sentir una especie de telaraña sobre mi cara.

–¿Qué razón hay para esto?

–¿La razón? Según la teoría del modelo organizador biológico o campos morfogenéticos, hay ciertos campos de energía biológica que mantienen la forma orgánica. Nosotros tenemos el psicósoma o cuerpo astral y el cuerpo energético o doble etérico. Son dos cuerpos sutiles que funcionan como una especie de molde holográfico energético que mantiene a la materia. Mi impresión es que cuando salimos con la proyección consciente, buena parte de este campo de mantenimiento sale proyectado y se libera un poco de nuestra materia. Algunas personas sueltan más que otras, pero todos tenemos un cierto grado, un cierto intercambio de ectoplasma con el ambiente, soltándolo y tomándolo.

–¿Está muy lejos la física actual de poder explicar el fenómeno de los ectoplasmas?

–La física moderna ha descrito un estado de la materia que se asemeja sorprendentemente a los ectoplasmas, los llamados condensados de *Bose-Einstein*. Para alcanzarlo se inmoviliza con un rayo láser un grupo de átomos que se encuentra a una temperatura muy baja. Se trata de una condición de la materia con unas características muy distintas a las convencionales. Parece probable que el ectoplasma sea realmente un estado de la materia.

–¿Cuáles serían esas semejanzas que ha encontrado entre el condensado *Bose-Einstein* y los ectoplasmas?

–Un detalle es que para alcanzar un estado de condensado *Bose-Einstein* hay que bajar mucho la temperatura, debe de estar próxima al cero absoluto; mientras que cuando se produce una materialización ectoplasmática también baja la temperatura, aunque en inferior magnitud. Pero sobre todo, lo más sugerente es que en los condensados de *Bose-Einstein* la materia pierde muchas de sus características típicas y que puede tener una serie de estados cuánticos distintos. Es como si volviese a un estado más básico. En los ectoplasmas ocurre algo similar: parece materia que no acaba de estar formada por completo. Cuando surge un ectoplasma puede parecer madera, una persona o hierro. Por eso creo que no se trataría de una sustancia específica, sino de un estado de la materia, lo mismo que hay estados sólidos, líquidos, gaseosos, o el condensado de *Bose-Einstein*.

–¿Podría ser cualquier tipo de materia?

–Puede serlo, si bien, la materia biológica parece estar más predispuesta a cambiar de estado. Hay que reconocer que sobre este asunto el conocimiento humano es muy limitado, sobre todo porque el ectoplasma ha estado siempre asociado con “historias de fantasmas y apariciones”, y la ciencia convencional creó una especie de preconceito en contra de este fenómeno. Los ectoplasmas son para la física igual que la electricidad hace tres siglos. Se observaban algunas manifestaciones indirectas, pero no se sabía cómo reproducir el fenómeno ni explicarlo. Se puede decir que el ectoplasma es un ente híbrido, situado entre nuestra dimensión y otra. Es una materia muy sutil desde nuestro punto de vista, pero muy densa desde esa otra dimensión.

Las mujeres, más propensas

–¿Hay personas más propensas a producir ectoplasma que otras?

–Parece que existe una cierta relación entre la sexualidad y la producción de ectoplasmas. Una joven, al entrar en la pubertad, tiene una probabilidad mayor de producir ectoplasma y, por lo tanto, fenómenos de tipo *poltergeist*. Aunque no estamos

seguros, parece que el incremento de las hormonas relacionadas con la sexualidad podría tener relación con estos fenómenos. Tradicionalmente, se ha dicho que la energía *kundalini* es la energía de la atracción sexual, pero es mucho más, se trata de la fuerza que organiza, que mantiene al cuerpo. También hay, al parecer, una mayor predisposición entre las mujeres a materializar ectoplasmas. Y no hay que olvidar que son ellas las que materializan “conciencias”; son las madres. El útero es una especie de cámara de materialización natural, pero nosotros somos estables y los ectoplasmas son muy inestables, duran poco tiempo y muchas veces sólo con la luz desaparecen.

–¿Somos los seres humanos los únicos generadores de ectoplasma?

–Todos los seres vivos pueden formarlos. Los animales producen “zooectoplasma” y las plantas “fitoectoplasma”. Esto es algo que conocen bien los chamanes de todo el mundo que saben cómo emplear esa energía de la Naturaleza.

¿De qué están hechos los fantasmas?

–¿Serían los ectoplasmas los responsables de producir los fenómenos paranormales de tipo físico?

–Sí. El ectoplasma siempre está involucrado cuando se produce una acción paranormal sobre la materia. He tenido la oportunidad de investigar varios casos de *poltergeist* y de casas encantadas, y el ectoplasma es la herramienta que produce los fenómenos. Hace algunos años, estuve analizando –junto con el investigador **Waldo Vieira** – supuestos fenómenos paranormales que se producían en una hacienda, en Río de Janeiro, que había sido erigida sobre un cementerio indio. Después de instalar todo el equipo de detectores, nos dispusimos a pasar la noche allí. Al rato saltaron todas las alarmas y ante nosotros aparecieron moviéndose algunas “sombras”. Vieira, reconocido experto en proyecciones extracorporales, realizó un viaje astral para intentar saber qué era lo que estaba provocando los fenómenos, y –según cuenta– pudo ver a un grupo de indios.

–¿Cuál sería el camino a seguir para probar de una vez por todas la existencia de los ectoplasmas?

–La ciencia exige una comprobación rigurosa que supone un importante gasto económico y no hay fondos para este tipo de investigaciones en las universidades. Sin embargo, que no se pueda probar no significa que no exista. Algunos científicos creen que la ficción supera la realidad, pero es justamente al revés, la realidad siempre supera la ficción. Nadie, por ejemplo, ha podido ver un agujero negro; no se ha podido probar fehacientemente su existencia, y los científicos hablan, escriben y teorizan sobre ellos sin que nadie les pida pruebas. En cambio, si no hay un ectoplasma físico parece que el fenómeno no existe, cuando hay fuertes indicios de la existencia de los ectoplasmas. Creo que la cuestión es que los agujeros negros no interfieren en las creencias religiosas, en los problemas sociales o políticos, no son conflictivos, pero los ectoplasmas sí. Si se comprueba científicamente su existencia, podría plantearse la posibilidad de que las conciencias extrafísicas todavía mantengan un cierto contacto con nosotros. Si esto es así, ¿cómo afectaría a las creencias religiosas? ¿Con qué tranquilidad dormiría la gente pensando que hay espíritus rondando por su casa?

Texto completo en MÁS ALLÁ 196 , correspondiente a junio 2005.